

El funcionamiento ejecutivo y su incidencia en el aprendizaje.

El rendimiento escolar es un fenómeno complejo, dinámico y condicionado por numerosos factores personales y socio-contextuales. Uno de los factores predictores más estudiados ha sido el desempeño cognitivo del niño. En la actualidad la neurociencia permite analizar estas relaciones con mayor precisión y profundidad. Un área de interés es esclarecer la implicancia de los procesos de control cognitivo en competencias escolares específicas, integrando aportes de diversas disciplinas. Los estudios neuropsicológicos han permitido corroborar relaciones estrechas entre FE y rendimiento escolar, identificando predictores cognitivos específicos para competencias escolares específicas.

Las funciones ejecutivas describen un set de capacidades cognitivas de alto orden que controlan y regulan los comportamientos, emociones y cogniciones necesarios para alcanzar metas, resolver problemas, realizar acciones poco aprendidas o no rutinarias y dar respuestas adaptativas a situaciones novedosas o complejas (Diamond, 2013; Hughes, 2011).

Estas funciones mantienen una relación jerárquica con procesos cognitivos más básicos como la percepción, la memoria, ejerciendo un control y supervisión sobre su funcionamiento para adecuarlo al logro de objetivos, seleccionando acciones y pensamientos que trascienden e integran temporalmente la información (Marino, 2010). Incluyen funciones básicas como memoria de trabajo, control inhibitorio, control atencional y flexibilidad cognitiva, y otras más complejas como planificación, organización, control metacognitivo, monitoreo, formación de conceptos y fluidez.

Promover el desarrollo de las FE en los estudiantes en las instituciones

educativas tiene alta validez ecológica, en la medida en que se despliega su uso en situaciones reales de aprendizaje, a la vez que sociales, en el marco de relaciones interpersonales afectivas con compañeros y docentes. Las intervenciones resultan exitosas cuando se tiene un especial cuidado en su implementación, cuando son sistemáticas, incluyen el juego, la creatividad, son motivantes para los alumnos, ofrecen soporte con mira a la autorregulación.

Dado que los cambios en la arquitectura cerebral y desarrollo cognitivo requieren de un trabajo intenso, sistemático y frecuente, resulta necesario que los abordajes pedagógicos se realicen en forma transversal a las distintas áreas y disciplinas del currículo y durante todo un año y/o ciclo.

Sin embargo, resulta necesario reconocer que emplear estrategias para ayudar a los escolares a mejorar sus FE no es una tarea sencilla, requiere creatividad, perseverancia y la aceptación de que probablemente no funcione para todos los estudiantes, ni para todos de igual forma y en algunos casos, será necesario adaptar las estrategias al grupo de escolares y al contexto de la clase.

Los desafíos son muchos y consideramos que el inicio es promover la formación de los educadores sobre el rol de las funciones ejecutivas en el aprendizaje y sobre prácticas de

enseñanza eficaces en cada área del conocimiento y en todos los niveles de la educación. Asimismo, resulta necesario la conformación en cada escuela de equipos interdisciplinarios que permita integrar visiones y recursos a fin de diseñar estrategias cada vez más efectivas y adaptadas al contexto escolar.

Referencias bibliográficas.

- Dra. Celina Korzeniowski (2018). Las funciones ejecutivas en el estudiante: su comprensión e implementación desde el salón de clases. Res. ° 56 CGES-18.